

La información *alternativa*


TRIBUNA

Pablo Sanz Bayón: Las pensiones y el pensamiento mágico

Opinión / 20 marzo, 2018



sim

Lejos de optar por un diálogo fructífero, sosegado y constructivo, nuestros representantes políticos han vuelto a defraudarnos, metiendo de lleno el tema de las pensiones en el lodazal político y haciéndolo chapotear en el fango del oportunismo y cortoplacismo habituales.

Estamos asistiendo en las últimas semanas al resquebrajamiento de uno de los consensos políticos que más estabilidad había proporcionado a la paz social en España, como fue el sistema público de pensiones, consagrado en el Pacto de Toledo, firmado en 1995. El debate se ha situado equivocadamente en la subida de las pensiones para esta legislatura, cuando el problema es la sostenibilidad general de todo el modelo, un sistema de Seguridad Social que presenta un grave déficit (18.800 millones de euros) que compromete su viabilidad futura si no se afrontan profundas reformas. En el Fondo de Reserva constituido en el año 2000, y que en 2011 alcanzó un máximo de 67.000 millones, hoy ya sólo quedan poco más de 8.000 (que apenas da para afrontar una mensualidad a todos los jubilados). En 2017 la Seguridad Social tuvo que recurrir a un crédito del Tesoro de 10.000 millones y este año lo volverá a hacer por un importe superior de 15.000 millones. La situación por tanto es insostenible. **El crispado clima político y parlamentario actual está haciendo imposible reeditar acuerdos de reforma y consensos presupuestarios para el resto de legislatura**, lo que acrecienta la dificultad de corregir un problema de gran alcance y difícil solución, que es medular para nuestro Estado de Bienestar.

Lejos de optar por un diálogo fructífero, sosegado y constructivo, nuestros representantes políticos han vuelto a defraudarnos, metiendo de lleno el tema de las pensiones en el lodazal político y haciéndolo chapotear en el fango del oportunismo y cortoplacismo habituales. En pocas semanas, el tema de las pensiones se ha politizado gravemente, con discursos demagógicos por parte de un sector del mapa político que de momento ha obtenido la activación de movilizaciones basadas en el “pensamiento mágico” de pedir y gastar más, sin decir cómo y cuándo hay que pagar la factura, una forma de reivindicación que poco ayuda a resolver eficazmente un problema que es muy complejo y multifactorial: **demográfico, matemático, presupuestario, sociológico, tributario y laboral.**

Para examinar la dimensión del problema hay que apartarse de los tópicos maniqueos y maximalistas que estamos escuchando estos días por parte de algunos partidos, sindicatos y organizaciones, que están dirigiendo el debate hacia polémicas infructuosas y poco constructivas, abjurando de cualquier interpretación rigurosa de los datos que arroja la realidad empírica y estadística. Es un hecho que España gasta en pensiones un 3% más de su PIB de lo que gasta la media de los países de la OCDE, un gasto muy superior, por ejemplo, al de los países europeos más fuertes y equilibrados económicamente, como Alemania y los países nórdicos. El gasto en pensiones contributivas ha pasado de 79.805 millones de euros en 2007 a 122.777 millones en 2017. Asimismo, hay que tener en cuenta que actualmente hay 9,57 millones de pensiones contributivas (de los cuales los jubilados son 5,8 millones), y en los últimos 10 años se han dado de alta una media de 112.000 pensionistas al año. La pensión media de jubilación en 2017 fue de 1.063 euros, pero lo que importa realmente es atender a la pensión media de las nuevas altas que se sitúa en 1.318 euros, una cifra cada vez más elevada, hasta el punto de que la pensión media ha aumentado un 28% en los últimos 10 años. **A este respecto, hay que añadir que España es el tercer país del mundo con las pensiones mínimas contributivas de jubilación más altas y el segundo en lo relativo a las pensiones máximas, según la OCDE.**

Además de esta situación, que es muy significativa en sí misma, hay que señalar que en España hay algo más de 18 millones de afiliados a la Seguridad Social, por lo que la ratio es de 1,9 trabajadores en activo por cada pensionista. A esto se suma la paradoja de que la pensión media de jubilación se encuentra por encima del sueldo medio de los trabajadores jóvenes, un completo disparate en términos estructurales e intergeneracionales. Que unos abuelos, con una vida ya hecha (y mayormente con su vivienda en propiedad), ingresen mensualmente más que sus hijos o nietos, con una vida por hacer o haciéndose (familia, hipoteca, alquileres, diversos gastos e inversiones) condiciona todo el desenvolvimiento social, porque lo que nos jugamos es una brecha de muy difícil reparación. El foco por tanto no debería estar tan centrado en la subida de las pensiones como sobre todo en la creación de empleo de calidad, con bases de

reivindicaciones nos parezcan también justas.

Los hechos hablan por sí solos, y nos muestran que España es un país extremadamente envejecido, con un problema demográfico galopante que se transmite necesariamente a su estructura económica y financiera. Es el país con menor tasa de fecundidad media del mundo en los últimos 25 años y será el segundo país más envejecido en 2050, después de Japón. Asimismo, antes de 2020, en nuestro país ya habrá cuatro mayores de 64 años por cada menor de 5. En consecuencia, cada día son más los que se jubilan y cada día menos los ocupados que cotizan y que lo hacen a cuotas mucho más bajas por la precariedad laboral y los bajos salarios. Esto va a seguir siendo así en las próximas décadas.

Ciertamente, el incremento previsto con el índice de revalorización de las pensiones, ligado a subidas del 0,25%, como en los últimos 5 años, no parece suficiente, máxime teniendo en cuenta las subidas de precios de numerosos servicios y productos de primera necesidad. Que se suban las pensiones al mismo nivel que el IPC sería lo deseable porque de esa manera los pensionistas no perderían poder adquisitivo. Ahora bien, este ajuste implica un coste estimado de 5.721 millones de euros hasta el final de legislatura, en 2020, considerando una inflación aproximada de un 1,6% para este trienio (2018-2020). Exigir una subida de pensiones de jubilación está muy bien. Puede ser justo e incluso necesario. Pero aquellos que azuzan ideológicamente este debate deberían también decirnos a todos cómo afrontamos ese coste, esto es, cómo vamos a pagar el precio de la medida que exigen adoptar. Es decir, deberían explicar nítidamente y con rigor cuánto más hay que sobrecargar a las clases medias, a los trabajadores, a los autónomos y a los pequeños y medianos empresarios, para que los jubilados (sus padres y abuelos) puedan recibir una mejor pensión. Porque los ingresos de la Seguridad Social no son un maná que llueve del cielo. Se extrae de los bolsillos de todos los cotizantes y contribuyentes.

Por otra parte, los que están instrumentalizando falazmente este debate no deberían tampoco ignorar otro dato clave y elocuente: en el reparto de los costes de la crisis económica, las clases medias trabajadoras y empresarias, y sobre todo los jóvenes, han sufrido mucho más que los pensionistas. De hecho, la tasa de riesgo de pobreza de los mayores de 65 años se ha reducido drásticamente, situándose en un 13% en 2016, mientras que el riesgo de pobreza de la población de 18 a 64 años ha aumentado hasta el 23%. Los jóvenes han salido mucho más perjudicados que los pensionistas por la crisis, hasta el punto de que éstos últimos incluso han mejorado su situación.

El problema de fondo no es sólo que se politice una cuestión que debería ser neutral, mediante medidas razonables, efectivas y sostenidas en el largo plazo, sino que buena parte de la clase política no tenga visión del problema en su conjunto, porque va mucho más allá de subir o no subir tanto las pensiones actuales. A falta de un aumento de la natalidad, que en ningún caso tendría un efecto inmediato sobre el sistema público de pensiones, habría que preguntarse cuánto hay que subir las bases de cotización si es que esta es la solución y cuál sería su impacto previsible. Pero si el ajuste se hace por medio de la tributación, correspondería valorar qué impuestos subir y cuánto, con toda la repercusión que ello traería consigo para las economías domésticas y la demanda interna, o qué exenciones aplicar en el IRPF de ciertos grupos de pensionistas. Si el plan de choque fuera aumentar la entrada de inmigrantes, cabe preguntarse cuántos millones tienen que entrar en el territorio nacional para reequilibrar la situación y cómo se podría absorber dicha población tan rápidamente. También habría que discutir si convienen o no seguir aumentando la edad de jubilación y si deberían realizarse modificaciones sobre los planes privados de pensiones, para hacerlos más atractivos fiscalmente y que funcionasen como verdaderos incentivos para el ahorro. **En cualquiera de los casos, es necesario que la economía siga creando empleo, y que ese empleo sea de calidad, esto es, que se incremente la productividad del trabajo.** Pero esto sólo se consigue con trabajo cualificado en sectores que ofrezcan valor añadido, que a su vez implica una mayor inversión en educación e investigación. Por tanto, surge aquí otra pregunta: ¿de dónde sacar el dinero para que las inversiones en educación e investigación nos hagan más productivos?

Los que intentan aprovecharse de la crisis del sistema público de pensiones deberían abandonar el electoralismo en el que se han instalado, y sobre todo dejar de hacer sus soflamas de espaldas a los datos oficiales y de las matemáticas. No es momento de movilizaciones callejeras sino de debates en el Parlamento, que es donde reside la soberanía nacional. Es momento de diálogo, con medidas realistas sobre la mesa y calculadora en mano, indicando cómo deben sufragarse las subidas de pensiones y con cargo a qué partidas, para que todo el mundo tome nota y vayamos más allá de los eslóganes, consignas y pancartas. Porque los presupuestos no se hacen con pensamiento mágico.

Alguna publicidad valiente y la ayuda desinteresada de muchos lectores como tú han hecho posible esta noticia. Conoces nuestra línea editorial, a contracorriente de la ideología dominante y desacomplejadamente comprometida con la dignidad humana, la unidad de España y la identidad de Europa. No es fácil ni es barato sostener un medio de comunicación que beba de estos postulados, siempre contra los más poderosos. Por eso te pedimos que nos ayudes con una aportación, que formes parte de nuestro proyecto, que ayudes a que sigamos incordiando al Poder. Puedes hacerlo de varias maneras, [infórmate aquí](#).

PUBLICIDAD